



# HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,  
Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista  
de Castilla.

## LIBRO DECIMO.

CAPITULO I. Que Diego Lopez de Salcedo fue por Governador  
de Honduras; el Asiento, que se tomò con Francisco de Montejo, i  
Panfilo de Narvaez, para descubrir; i con el Conde  
Don Fernando de Andrada,  
i Otros.

Lo que  
proveye el  
Rei sobre las al-  
teracio-  
nes de  
Mexico.



ES PUES de partido el Lic. Luis Ponce, supo el Rei mas particularmente lo que havia pasado en las alteraciones de Mexico, adonde llegó vn Despacho, que le hallò muerto, en que le mandaba, que procediese contra los que havian causado los alborotos; i hiciese justicia sobre la muerte de Rodrigo de Paz; i que hiciese restituir à D. Hernando Cortès su hacienda, i los Repartimientos à los que havian ido con el, al Viage de las Ybueras, por-

que le pareció mal, que andando en su servicio, huviesen sido maltratados, especialmente por Personas, à quien Don Hernando Cortès havia dexado en su lugar: i el Emperador le escribió, con doliendo de las injusticias, que le havian hecho, i ofreciendo de honrarle, como sus grandes servicios merecian: i encargandole de nuevo, el embiar à saber lo que havian hecho las Armadas, que fueron à la Especeria. Los Despachos, para que el Audiencia de la Española embiasse à las Ybueras la Persona, que le pareciese que gobernasse aquella Provincia, llegaron tam-

El Emperador es-  
crive à  
D. Hernando Cortès, con-  
doliedo-  
se de sus  
trabajos

bien: i teniendo satisfaccion de la Persona de Diego Lopez de Salcedo, que fue Sobrino del Comendador Maior de Alcántara Nicolás de Ovando, que go-vernò en la Isla Española, le nombraron por Governador, i le entregaron las Provisiones, i le mandaron, que se partiese luego, i que fuese derecho al Golfo de las Ybueras, i Cabo de Honduras, à los Pueblos, que en aquella Costa, i Provincias estuviesen poblados de Castellanos, i que presentase los Re-caudos Reales, que llevaba; i si huviese algunos que le impidiesen el tomar la Governacion, suplicando de las Provisiones, que sin embargo usase de ellas, castigando à los inobedientes; i que procurase de hablar à los Principales, Naturales de la Tierra, mediante las Lenguas, i los diese à entender, que su Magestad le embiaba, para mantenerlos en justicia, i procurar que fuesen bien tratados, como para adelante lo havian de ser: estando muy advertido, en que no se les hiciese violencia, ni tomase nada por fuerza, castigando con mucho rigor à los transgresores; i que procurase de traer à la obediencia del Rei, las mas Provincias que pudiese, teniendo especial cuidado, con que los Religiosos que llevaba, ensenasen à los Naturales en la Fè, i se les guardase quanto con ellos en materia de paz concertase; i que suspendiese, i removiese à todos los Alcaldes, i Regidores, i otros qualesquier Oficiales, que le pareciese, i proveiese otros en su lugar, dando de todo cuenta al Rei, para que mandase lo que fuese servido, haciendolo todo sin escandalo, i con la maior conformidad de la Gente Castellana, que fuese posible: dandoles à entender, que su Magestad, por sus servicios, tenia muy grande voluntad de hacerles merced, no dando lugar, que entre ellos, en ninguna cosa, huviese division, de que se pudiese seguir escandalo; i que pusiese diligencia en saber los secretos de la Tierra, i si en ella havia Oro, Plata, i Perlas; i que hallandose cantidad de Oro, hiciese Fundicion, por la orden que se hacia en la Isla Española; i que avisase al Audiencia de todo lo que para la Poblacion de los Lugares huviese menester, para que se le proveiese; i siempre diese cuenta de lo que pasaba, de manera que continuamente se tuviese noticia de todo.

Diego Lopez de Salcedo va por Governador de las Ybueras.

Instruccion à Diego Lopez de Salcedo.

Que los Religiosos procuren de trabajar en la conversion.

Que se procure, que entre los Castellanos no haya division.

que sus fuerzas podian llevar, se puso en orden, i se embarcò, i con su navegacion llegó à Truxillo, adonde ya se sabia su ida, i por hallarse bien con Hernando de Saavedra, tenian poca gana de recibirle: i porque siendo la maior parte de la Gente dependientes de D. Hernando Cortès, temian novedades perjudiciales para ellos. Hicieron algunas diligencias, para impedirle la desembarcacion, con motivo que no llevaba Provisiones del Rei, sino del Audiencia de la Española; pero al fin salió à Tierra, i aunque hallò la Gente alborotada, i en Armas, con proposito de excluirle, fue recibido en el Oficio, por haver visto, que sus Recaudos eran del Rei; i luego procedió contra los que le quisieron resistir; i prendió à Hernando de Saavedra, i à otros, i les sequestrò sus bienes, con intento de embiarlos presos à los Oidores de la Isla Española, para que los castigasen, aunque los castigaba bien, con el mal tratamiento que les hacia de Carcel, i comida. Estaba à la çagon aquella Tierra bien poblada, i quieta, i proveida de cosas de Castilla; i los Indios de Paz acudian bien à los Castellanos, porque Hernando de Saavedra era Hombre cuidadoso, i no avaro; pero Diego Lopez, que se havia empeñado para ir en aquel Gobierno, entrò con demasiado deseo de sacar sustancia, para pagar sus deudas; i con la fama de las Riqueças de Nicaragua, luego pensò en pasar en aquella Provincia, pretendiendo que le competia: ibase informando quales eran los mejores Indios, i mas ricos, i los tomaba para sí, porque nunca semejantes distribuciones se hacian à satisfaccion de todos. En recibiendo la obediencia en el Gobierno, los quitò, à los que los tenian, aunque eran de los primeros Conquistadores, i los diò à los que con el havian ido: quiso saber, como se supo, su ida en Truxillo, antes que llegase; i hallò, que el maior Sacerdote de los Indios, que ellos llamaban Papa, declaró à Hernando de Saavedra, que lo havia entendido de su Idolo, al qual mandò quemar luego Hernando de Saavedra, porque como platico de las supersticiones de los Indios, sabia la parte, que entre ellos tenia el Demonio.

En este mismo Año Francisco de Montejo, Natural de Salamanca, i Panfilo de Narvaez, Natural de la Tierra de Cuellar, hicieron Asiento con el Rei.

Los de Truxillo se hallan bien con Saavedra i no quisieran à Salcedo.

Diego Lopez de Salcedo es recibido por Governador.

Quando llegó Salcedo à las Ybueras, la Tierra estaba quieta, i bien proveida.

Como se supo la ida en Truxillo, antes de la llegada de Salcedo.

Afiento de Francisco de Montejo, i Panfilo de Narvaez, para descubrir i poblar.

Por relacion de Geronimo de Aguilár, emprende Montejo la pacificacion de Yucatán.

No se sabia en este tiempo que la Florida fue Tierra firme.

Afiento del Conde D. Fernando de Andrada, i otros, con el Rei, para el Rio de la Plata.

Ordena el Rei, q se busque Cartagena, i el Clerigo Francés, que dexó Magallanes a Tierra.

Rei: el primero, para descubrir las Islas de Cogumel, i Yucatán, que aun no se sabia que Yucatán era Tierra firme, i se obligó de hacer en ella dos Fortalezas, a su costa, con las condiciones ordinarias, que se acostumbraban hacer con los Descubridores, como en esta Historia se han referido muchas veces; para lo qual se le dió Titulo de Adelantado de lo que pacificase, i otras ventajas: i a esto se movió Francisco de Montejo, porque Geronimo de Aguilár, la Lengua de D. Hernando Cortés, que estuvo algún tiempo en esta Tierra, como se ha visto, le dixo, que era buena, i abundante. Con Panfilo de Narvaez se tomó tambien Afiento para descubrir, i pacificar las Tierras, desde el Rio de las Palmas, hasta la Florida, que hasta entonces tampoco se sabia que era Tierra firme; i el qual tambien se obligaba de poblar toda la dicha Costa, de vna Mar a otra, i que descubriria todo lo que por aquellas partes havia que descubrir; para lo qual se ordenaron los Capítulos acostumbrados, en la forma de los otros Afientos, i asimismo se le dió Titulo de Adelantado, de todo lo que pudiese en obediencia en su Distrito. El Conde D. Fernando de Andrada, i Christoval de Haro, Factor de la Casa de la Contratacion de la Especería, que residia en la Coruña, Rui Basante, i Aloaso de Salamanca, i tambien se ofrecieron de hacer vna Armada, i embiarla a la parte del Mar Oceano, i Meridional, en la Demarcacion de la Corona de Castilla, en la parte que decian el Rio de la Plata; i habiendo capitulado con el Rei, se concertaron, que llevase a su cargo esta Armada Diego Garcia, Vecino de la Villa de Moguer, con el qual se hicieron ciertos Capítulos, i con Rodrigo de Arca, que fue por Piloto: entre los quales fue el primer Capitulo, que estuviere obligado de bolver otro viage a la Tierra, que descubriese, para enseñarla a los Pilotos, para que se hiciesen platicos en la navegacion; i que procurase, por todas las vias posibles, de buscar a Juan de Cartagena, i al Clerigo Francés, que en su compañía dexó Hernando de Magallanes, que iban en su Armada, quando tocasen en la Tierra, adonde quedaron. Partió Diego Garcia con vna Nave de cien Tonelles, i vn Parage de veinte i cinco, i vn Vergantín, i otro deshecho, para poderle ayudar, siempre que fuese ne-

cesario, a quinze de Agosto, de este Año, del Cabo de Finis-Terre, desde donde hai trecientas Leguas a las Islas de Canaria: pasó por la Isla de la Madera, que está en treinta i dos Grados i medio: i caminando por su derrota, llegó a la Isla de la Palma, vna de las Canarias, que está en treinta i dos Grados; i habiéndose proveído de todo lo necesario, salió de las Canarias a primero de Septiembre, porque en este tiempo comienza el Verano, en las partes adonde llevaban su navegacion, adonde a 13. de Septiembre suele estar el Sol en Tropico del Sur, que está sobre el Cabo Frio, que está en 23. Grados i medio, adonde hace el maior día de aquella Parte, de la Vanda del Sur. Diego Garcia tuvo opinion, que Sebastian Gaboto no supo tomar esta navegacion, porque hizo la contraria: tomó su camino de las Canarias, a las Islas de Cabo Verde, adonde hai docientas i cinquenta Leguas, corriendo por Sursudueite: en la Isla de Buena-Vista, que está en diez i seis Grados, tomó Carne, Pescado, Agua, i mucho Sebo, i otras cosas, por sus dineros; i en estas Islas los Portugueses cargaron Algodones, para el Rio de Santo Domingo, i otras partes, adonde viven Negros, que sacan Hierro, i truecan con Algodon; i los Portugueses llevaban el Hierro a Sierra Leona, que está seis Grados, i al Rio Grande, i a otras partes de la Costa de Guinea: De la Isla de Buena-Vista, fue en demanda del Cabo de San Agustín, que este Piloto pone en ocho Grados, i vn sesmo de Grado de la Vanda del Sur, de la otra parte de la Equinocial. Y este camino, por la grandes corrientes que salen de los Rios de Guinea, que baten los Navios a la Vanda del Norueste es peligroso, ni le supo tomar Sebastian Gaboto (como se ha dicho) porque aunque era gran Cosmografo, no era tan gran Marinero, i con este Cabo corrió al Sudueste; mas para doblar el Cabo, navegó por el Sur, i a las veces tomaba la quarta del Sueste, porque aun con todo este resguardo tenia que hacer en doblar el Cabo, por las corrientes que hai en él. Desde las Islas de Cabo Verde, hasta el Cabo de San Agustín, son quinientas Leguas de travesía, que las mas de ellas se navegan con muchas grupadas de Agua: i esto dicen muchos, que causa el gran calor, que dá la Linea Equinocial, aunque quando el Almirante D. Christoval

Viage de Diego Garcia.

Sebastian Gaboto no supo tomar esta navegacion, segun la opinion de Diego Garcia.

Sebastian Gaboto no supo tomar esta navegacion, segun la opinion de Diego Garcia.

Pedrarias estaba en Nicaragua.

Sebastian Gaboto era maior Cosmografo, que Marinero.

Colón

Colón, padecio en este lugar el trabajo, que queda referido, no entendió de donde procedia. Del Cabo, figuieron su navegacion al Cabo Frio, que está en veinte i tres Grados i medio, de la otra parte de la linea, adonde se dixo, que el Sol hace el maior Día, a trece de Diciembre, i esta Costa se corre en el Sudueste: ai del vn Cabo al otro, trecientas i cincuenta Leguas, i en diez i siete Grados está la Baía de Todos Santos, en la qual, i en toda la Costa, refirió Diego Garcia, que havia mui mala Gente, i que comia carne humana, i que desde la Baía, hasta Cabo Hermoso, halló muchos Arracifes, i baxos de Arena, que duran, al luengo de la Costa, noventa Leguas, i se llaman de Abrelojo, i aqui llegó al fin del Año de mil quinientos veinte i seis.

CAP. II. Que Pedro de los Rios, fue recibido por Governador de Castilla de el Oro, i no quiso favorecer la empresa de Francisco Pizarro, i Diego de Almagro, i lo que hicieron, continuando en su proposito.



A Se hallaba Pedro de los Rios en Castilla del Oro, con particular orden de guardar el afiento, que Francisco Pizarro havia hecho con Pedrarias, el qual se havia ido a Nicaragua, con titulo de fosegar el levantamiento de Francisco Hernandez de Cordova; i habiendo sido Pedro de los Rios recibido al cargo de Governador, entendia en la Residencia de Pedrarias, i sus Oficiales, quando bolviendo el Capitan Diego de Almagro a Panamá, dexando (como atrás queda referido) al Capitan Francisco Pizarro, con los Castellanos, en el Rio de San Juan, halló esta novedad, i le pesó de la llegada del nuevo Governador, pareciendole, que seria de gran impedimento, para sus negocios, no quiso entrar en el Puerto, hasta saber de Hernando de Luque el estado de las cosas, a quien dió cuenta del dinero que llevaba, para levantar Gente, i de la esperança que tenia

Pedrarias estaba en Nicaragua.

Diego de Almagro halla en Castilla del Oro, a Pedro de los Rios.

de descubrir ricas Tierras. Escribió tambien a Pedro de los Rios, haciendole la misma relacion, con orden, que Hernando de Luque le diese Carta, si le pareciese, o la rompiese: mas él se la dió luego, i respondió, que le pesaba, que en aquella Jornada huviesen muerto tantos Castellanos; pero que siendo servicio de Dios, i del Rei, no dexaria de dar todo el favor, que pudiese, i que el Capitan Diego de Almagro viniese luego, i entrando en el Puerto, el Governador le salió a recibir, corriendo voz, que venia del Perú; i aviendo oido la relacion, i lo mucho que prometia de aquel Descubrimiento, confirmó los cargos, que Francisco Pizarro, i Diego de Almagro tenían, i dió licencia, para que se pudiese hacer Gente: i aviendo juntado hasta quarenta Soldados, de los que havian llegado de nuevo, con Armas, Caballos, Vestidos, i Calçados, Virtualia, i algunas Medicinas, bolvió en busca de su Compañero, habiendo entretanto, los que le aguardaban, padecido infinitos trabajos, entre aquellos Manglares, comiéndose de Mosquitos, tan aborridos, que iá pocos havia, que no rabiassen por bolverse a Panamá. Pareció el Navio, con gran contento de los que le esperaban, pero con grande admiracion de verlos tan amarillos, i flacos. Luego trataron todos de embarcarse, para ir a descubrir la Tierra, que Bartholomé Ruiz havia hallado, i para tener Lengua, havia desde entonces trabajado Francisco Pizarro, en que los Indios, que traxo Bartholomé Ruiz, aprendiesen la Lengua Castellana, para que le sirviesen de Interpretés. Fueron a la Isla del Gallo, que está en dos Grados de la Equinocial, i es pequeña, habitada, i de vna Legua de contorno: estuvieron en ella quinze Dias, reparándose de las desventuras pasadas: salieron luego en los Navios, i Canoas, luengo de la Costa, por vn gran Rio, que entraba en la Mar: quiso Francisco Pizarro reconocerle, i al pasar de la Barra se trabucó vna Canoa, acudió la otra a socorrer la Gente que se salvó, aunque cinco Castellanos se ahogaron: fueron a la Baía de San Matheo, adonde todos saltaron en Tierra, i pareciendo, que era al proposito, sacaron los Caballos, dieron trás vn Indio, deseosos de tomar Lengua, i él corrió con tanta ligereza, que le siguieron gran rato; pero perdiendo el afiento, cayó muerto, a lo qual le debió

Yá vsan del nombre Perú.

El Navio llega adó de está Pizarro.

Los Castellanos vá a Isla del Gallo.

Trabuca se vna Canoa, i se ahoga a cinco Castellanos.

bió tambien de ajudar el miedo de caer en manos de Hombres, que iá en aquella Tierra tenian fama de cruces.

Pafaron estos Castellanos adelante, padeciendo doblada molestia con los Mosquitos, que por su importunidad, se enterraban en el Arena, hasta los ojos, i de esta pesadumbre, i de otras enfermedades, se morian cada dia, los quales, poco mas adelante, tomaron quatro Indios, que dixeron, por señas, lo que havia en aquella Tierra. Fueron caminando por Mar, hasta el Pueblo de Iacamez, adonde hallaron mucho Bastimento, i la Gente de la Tierra preguntaba, que buscaban aquellos Navios por la Mar, i los Hombres blancos, i barbudos, por Tierra, con aquellos Caballos, que corrian como viento? Y por que los robaban, i cautivaban a sus Mugerres, i a ellos, i los tomaban el Oro? Y asi, procuraban de confederarse, entre ellos, para matarlos.

Sentimiento de los Indios, que se confederan contra los Castellanos.

Los Castellanos descantaron, i se alegraron con el mucho Maiz, porque de ello hacian Pan, facaban Vino, Miel, i Vinagre: i con estas Yervas, cocidas con Sal, se tenian por dichosos. Los Indios andaban emboscados, desconfos de dar en los Castellanos, contra los quales salieron algunos con Rodelas, i Espadas, i dos Caballos, pero no osaron aguardarlos, i con todo eso los de a Caballo alancearon algunos: otro Dia bolvieron a salir los Castellanos, pensando que havia Indios, i retirandose, por no los haver descubierto, echaron de ver, que estaban juntos hasta docientos, los quales aguardaron, i dieron los de a Caballo en ellos, mataron ocho, i prendieron tres, i estuvieron nueve Dias en la Baia, platicando en lo que se havia de hacer: los mas querian, que se bolviesen a Panamá, i que se juntase mas Gente, para bolver mas de proposito al Descubrimiento: el Capitan Diego de Almagro lo contradecia, porque no era bien bolver pobres, a pedir limosna, i morir en las Carceres, los que tenian deudas: i que no se debía desamparar la Tierra, i perder lo trabajado, sino buscar parte abundante de Vitualla, i embiar los Navios por Gente. Francisco Pizarro, afligido de las desventuras pasadas, mostrò entonces, lo que hasta alli no se havia conocido en su animo invencible; porque dixo a Diego de Almagro, que como iba, i venia en los Navios, adonde no le faltaba Vitualla, no padecia la miseria de la hambre, i otras angustias

Los Castellanos discurren sobre lo que deben hacer, i la manera de bolver a Panamá.

Palabras de Pizarro, a Diego de Almagro.

que tenian, i ponian a todos en estrema congoja, i sin fuerza, para poderlas mas sufrir, i que si el las huviera padecido, no tuviera la opinion, de que no se bolviese a Panamá: El Capitan Diego de Almagro replicò, que era contento de quedar alli, i que Francisco Pizarro fuese por el socorro; sobre lo qual se trataron tales palabras, que tomaron las Espadas, i Rodelas, para herirse; pero poniendose en medio el Tesorero Nicolàs de Ribera, i el Piloto Bartholomè Ruiz, i otros, los hicieron Amigos, i se abrazaron luego, olvidando la passion, i teniendo por bien Francisco Pizarro de quedar, i que Diego de Almagro fuese por el Socorro: pasaron el Rio de la Baia de San Matheo, para conocer ciertos Pueblos, que havia, i si era lugar conveniente, para quedar, o buicar otro asiento.

Pizarro, Almagro, Nicolàs de Ribera, Bartholomè Ruiz, los hacé Amigos.

CAP. III. Que continúa los trabajos, que Francisco Pizarro, i sus Compañeros, pasaban en el Descubrimiento, i el Socorro, que embió Diego de Almagro.



O Contentò a los Castellanos la Tierra del Rio de la Baia de San Matheo, por ser mui doblada, i lluviosa: i asi anduvieron la Costa arriba, hasta llegar a

Terapulla, que llamaron Santiago, adonde està vn Rio caudaloso: entretuvieronse ocho Dias, i por temor de los Indios, salieron de aquella Tierra apriesa, i iá la Gente començaba generalmente a hablar mal de los dos Capitanes, diciendo, que los tenian Cautivos, i todos se querian bolver, por salir de tan infernal vida: mas los Capitanes los divertian, con la esperança que les daban, de hallar mejor Tierra, i grandes riqueças. Bolvieron a la Baia de San Matheo, i alli se tratò de nuevo, del lugar adonde se havia de quedar, i se resolviò, que fuese en la Isla del Gallo, i que Almagro fuese por el socorro, con toda la brevedad; mas los Castellanos decian, que se querian bolver, i no miserablemente morir, adonde aun no havia lugar Sagrado, para se-

Los Castellanos se quejan de los Capitanes.

La Gente Castellana, cansada de bajar, se quiere bolver.

sepultura de sus cuerpos, pero el esfuerzo de los Capitanes, con resistir a tales importunaciones, fue mui grande: pero maior la voluntad de Dios, que era servido que no se desamparase tan grande empresa: i partiò Almagro, con aviso particular, de tomar las Cartas, porque sabian, que en ellas escrivan muchas quejas de los dos Capitanes: con el otro Navio, i ochenta i cinco Hombres, se fue a la Isla del Gallo el Capitan Francisco Pizarro, que de todos, iá no quedaban mas: i al cabo de algunos Dias quiso, que el mismo Navio fuese con el Veedor Carballo a Panamá, para que se adereçase, i bolviese con Diego de Almagro: i por muchas diligencias que se hicieron, para que no se entendiesen las quejas de los Soldados, aviendo Doña Cathalina de Saavedra, Muger del Governador Pedro de los Rios, pedido, que se le buscasen algunos Ovillos de Algodon, de lo que iba en el Navio, dentro de vno, tan grande como vna cabeça, se hallò vn Papel, que escriviò vn Soldado, adonde se daba noticia del cautiverio en que aquellos Castellanos estaban, pidiendo al Governador que los remediasse. Y vn Castellano de los que iban con Almagro, llamado Lobato, tambien fue de secreto encargado, de procurar la libertad de aquellos Hombres. Los Indios del Gallo, no queriendo la Vecindad de aquellos Advenedizos ( que asi los llamaban ) tuvieron por mejor dexarles la propia habitacion, i pasarse a Tierra-Firme, quejandose de ellos. Bastimento no havia mucho: Agua, jamàs cesaba del Cielo, con grandissima obscuridad de Nubes, i ruido de Truenos, i Relampagos: i los Mosquitos hacian su oficio, i como los Naturales se havian ido, cargaban sobre los tristes Castellanos, que andando los mas medio desnudos, i faltando la comida, morian de hambre, i de padecer, deseando muchos de ellos la muerte, por acabartan trabajosa vida. El Capitan Francisco Pizarro tratò con sus Compañeros, que seria bien hacer vn Barco, para ir a Tierra-Firme a buscar de comer: i la necesidad fue tan maestra, que se venció la dificultad, que hubo en hacerle, i con el se traxo bastante Provision, con que se alegraron todos.

Modo como los Castellanos hicieron saber la miseria que padecian.

Los Indios de la Isla del Gallo la desampararon.

Llegò Diego de Almagro brevemente a Panamá, como queda dicho, i hallò consentimiento al Governador, por la muerte de tanta Gente, i aunque Diego de Almagro, i el

Maestre-Escuela Hernando de Luque, le ponian por delante lo trabajado, i gastado, i el mucho fruto que se esperaba, el Governador se burlaba de ellos: i decia, que en todo caso, queria poner aquellos miserables en libertad: la voz del Pueblo era contraria a Diego de Almagro; porque decian, que en la Tierra de Beruquete, no havia sino Montañas, Rios, i Manglares: i asi, el Governador se resolviò de embiar a Juan Tafur, Hombre Noble, Natural de Cordova, con orden, que se bolviesen todos a Panamá. El Maestre-Escuela Hernando de Luque, i Diego de Almagro, escriviéron a Francisco Pizarro, que aunque supiese reventar, no bolviese a Panamá, pues veia quan perdidos, i afrentados quedarían, sino llevasen adelante aquel Descubrimiento. Juan Tafur llegó con su Recado a la Isla del Gallo a tiempo que el Barco bolvia de Tierra-Firme, cargado de Maiz, el qual fue recibido con general alegria, pareciendo a todos, que salian de vn grandissimo cautiverio, bendiciendo al Governador, por tanto bien como les hacia, diciendo, que lo havia hecho por Divina inspiracion: mas el Capitan Francisco Pizarro, visto lo que el Maestre-Escuela Diego de Almagro le escrivan, determinò perseverar en su proposito, confiado en Dios le favoreceria, i dixo a sus Compañeros, con vna singular modestia, i constancia, que los que quisiesen irse, fuesen en buen hora, pero que le pesaba; que iban a padecer maiores trabajos, i pobreza, i necesidad, i perdian lo que tanto havian sudado, i fatigado, pues no dudaba, sino que se havia de hallar cosa, con que todos quedasen consolados, i ricos, como lo decian los Indios, que tomò Bartholomè Ruiz, pero que le daba mui gran satisfacion, que en lo que se havia padecido, no se havia escusado de ser el primero, procurando que antes faltase para el, i que asi seria siempre. Nada bastò para apartarlos de su proposito, antes solicitaban a Juan Tafur, que luego los sacase de alli: el qual, no embargante la estrecha orden, que llevaba, de bolverlos a todos, por respeto de Pizarro, que con animo invencible, le rogò le dexase algunos Compañeros, se puso en la parte del Navio, i haciendo vna raia, puso de la otra parte de ella a Francisco Pizarro, i a los Soldados, i dixo, que los que quisiesen ir

El Governador Pedro de los Rios dice, que quiere poner en libertad a los Castellanos, i andan con Francisco Pizarro.

Constancia de Diego de Almagro.

Francisco Pizarro, Compañeros de Diego de Almagro, determinan perseverar en su proposito.

Los Indios de Panamá, que se iban a bolver a su tierra, se detienen a ver lo que se hace.

Los Castellanos, que se iban a bolver a su tierra, se detienen a ver lo que se hace.